

Visión panorámica y con lupa de las relaciones México-EU

Magdalena Galindo

Quizá por deformación profesional, pues además de ser periodista toda mi vida, he dado decenas de cursos de redacción en universidades y otros ámbitos más populares, lo primero que tengo que decir del libro de Socorro Díaz que hoy nos convoca, es que está bien escrito, y no sólo eso, sino que, como ella, además de política exitosa, también ha sido periodista de toda la vida, no niega la cruz de su parroquia y nos entrega un libro dividido en capítulos cortos, que se leen con facilidad y agrado, siempre precedidos por títulos atractivos, no hay que olvidar que una de las primeras normas para el periodista es la necesidad de atrapar al lector, pues ya se sabe que en los tiempos que corren, si no se despierta su interés, nos abandonará por la nota de junto o cerrará el periódico para ocuparse de otras tareas. Y no digamos ahora que con Internet todo mundo está acostumbrado a saltar de una información a otra, en cuanto aparece una brizna de aburrimiento. Los capítulos cortos, la lectura fácil, sin embargo, no significan que el texto sea trivial o superficial, sino que, con la capacidad de síntesis, que también es enseñanza indispensable del buen periodismo, y que Socorro aprendió muy bien, en esos breves capítulos caben lo mismo datos duros completamente actuales, como conocimiento de la historia o reflexiones sobre los fenómenos de nuestros días.

Un acierto, que también podemos atribuir a la periodista experimentada, es que el libro empieza, de manera viva, con diálogos, al registrar una conversación significativa en la que se muestra la visión de un político estadounidense sobre los mexicanos, que le da lugar a Díaz para reflexionar sobre la identidad del mexicano y el hecho innegable de que nosotros, como los chinos, viajamos con nuestra cultura a cuestas. Y esto me lleva a mencionar otra característica del libro y de su autora, que

es la multiplicación de las fuentes, pues recurre con igual frecuencia a una amplia bibliografía, pero también a los datos registrados en internet, a las entrevistas televisivas o a las conversaciones con distintos personajes, no siempre identificados, pero que le han aportado un juicio o una observación memorables.

Si Socorro Díaz fuera directora de cine, diría que se mueve con la misma comodidad en el *close-up* que en el *long shot*, porque lo mismo pasa del acercamiento a la figura y la historia personal de Donald Trump, que abre el lente con gran amplitud para analizar el devenir de Estados Unidos o la presencia del neomadismo en el mundo. Además del acercamiento o alejamiento del enfoque, también hay que mencionar que si bien la mayor parte de los textos privilegian el análisis político de los acontecimientos, no deja de lado la discusión de los hechos de la vida cotidiana, por ejemplo, en el capítulo titulado “El agua y el aceite sí se mezclan”, realiza un breve recuento del intercambio de costumbres como el Halloween y el culto a la muerte, y en especial lo que llama la colonización gastronómica alrededor del mundo, protagonizada por Estados Unidos, con la hamburguesa o el pollo frito, o por China con una variedad de platillos, o por México, también con otra gran variedad que abarca desde los tacos y burritos, hasta los moles, las quesadillas y lo demás. Sobre este fenómeno alguna vez llamó la atención Carlos Fuentes, al plantear que los mexicanos se asemejaban a los griegos cuando fueron dominados por la fuerza por los romanos, pero que ellos, como contraparte habían realizado una suerte de conquista espiritual al transmitir su cultura a los romanos. A nuestra autora el análisis de la influencia gastronómica le sirve para mostrar la influencia cultural mutua entre mexicanos y estadounidenses para concluir y cito a Díaz:

Contra las repeticiones de prejuicios e ignorancias científicas, es claro que el agua y el aceite sí se mezclan. Y una vez que la materia diversa de cada elemento entra en contacto, nunca volverá a ser la misma. Así, por la cercanía y el intercambio de costumbres y vivencias han ido cambiando las sociedades de México y Estados Unidos.

Aunque en la visión de Díaz sobre las relaciones actuales entre Estados Unidos y México la cultura ocupa el lugar central que efectivamente le corresponde, no quiero dar la impresión de que en general se trata de un enfoque centrado en la cultura, pues, como ya dije, la mayor parte se rige por un análisis político de las relaciones entre

México y Estados Unidos, sin olvidar las condiciones económicas y como ejes centrales la globalización, el neoliberalismo que parece entrar en su ocaso y el proteccionismo ahora en reaparición en los países hegemónicos. En este terreno, como a lo largo de todo el libro, hay pasión al enjuiciar tanto la situación como sus principales protagonistas, porque Socorro pisa fuerte en el debate, sin embargo como haciendo suyo el refrán de que lo cortés no quita lo valiente, también hay mesura, un darle la vuelta a las estridencias, que sin duda son una gran tentación cuando se escribe o se habla de Donald Trump, pues el grito y el insulto son sus preferidos y es difícil no caer en asumir el mismo tono.

La mesura, no evita que caracterice a Trump como un resentido por su condición de inmigrante y aun por el rechazo a su calvicie. Tampoco que critique la estrategia del gobierno mexicano ante las acciones de Trump.

No se puede resumir en un breve espacio de tiempo los planteamientos y las consideraciones expresadas por Díaz a lo largo de estas páginas. Sólo a manera de una pequeña probadita del contenido, citaré algunos de los comentarios. En el capítulo titulado “Desventuras de la globalización”, afirma:

Dos severos reveses han sufrido el proceso de globalización que comenzó con la conocida estrategia impulsada en los años ochenta y noventa por Gran Bretaña, Estados Unidos y el Vaticano, para mundializar el sistema capitalista y cerrar las puertas a cualquier otra forma de estructurar las relaciones económicas entre el capital y el trabajo que dan forma a la organización social de diversos países. Esos momentos fueron los ataques terroristas a las Torres Gemelas de Nueva York, el 11 de septiembre de 2001 y la llegada el 20 de enero de 2017, a la presidencia de Estados Unidos de Donald John Trump.

Y más adelante:

En resumen y sólo para dejar registro, la mayor desventura de la globalización ha sido que impulsó la generación de riqueza no para mundializar el bienestar de grandes masas humanas, sino para dar curso a un proceso de acumulación salvaje de capital, similar al registrado durante la primera revolución industrial en el siglo XVIII.

Al abordar las debilidades internas de Estados Unidos, Socorro, basándose en afirmaciones de la ex presidente de la Reserva Federal de ese país, advierte que una de las causas de pérdida de competitividad de su economía es el estancamiento del número de personas que constituyen la población económicamente activa y destaca:

Es así, porque la causa principal de muerte entre sus habitantes menores de 50 años es el consumo de drogas. No mueren -enfatisa Socorro Díaz- nótese bien, por cáncer, enfermedades crónico-degenerativas, accidentes automovilísticos, violencia armada o suicidio. El mayor número de muertos menores de 50 años es por consumo de drogas.

En el caso de México analiza primero los principales problemas internos, y luego señala, al fin política de corazón, las acciones que considera indispensables para enfrentar las realidades que vive nuestro país. Con relación a Estados Unidos y en particular al presidente Trump, aborda las fortalezas y debilidades internas, así como los frentes abiertos en escala internacional.

Por supuesto, ya que incursiona en temas polémicos, se pueden tener acuerdos y desacuerdos en los distintos temas, pero en conjunto, se trata de una reflexión sustentada en una investigación rigurosa, con el valor agregado para el lector de un estilo ameno que no le resta contundencia.

Presentación de ***Muro de ira y humo: El presente de la relación México-Estados Unidos*** de Socorro Díaz

Auditorio de Siglo XXI editores

Ciudad de México, 1º. de octubre de 2019